TODO POR HACER

··· *Publicación Anarquista Mensual* ···

Diciembre 2016 / Madrid **Número 71/ Gratuito**



La Pobreza Energética mata

Una vez más la actualidad nos impone los temas que tratar y la sangre nos hierve a ritmo de titular, esta vez fue una vecina de Reus la víctima del sistema en el que vivimos inmersos. Las armas homicidas son diversas: despidos, desalojos, accidentes laborales, cortes de luz pero hay dos factores que se mantienen constantes, los/as asesinos/as llevan traje y corbata, tienen puestos de responsabilidad y toman decisiones que afectan directamente a nuestras condiciones de vida. Por otro lado las víctimas somos los/as currelas, los/as que llegamos justos/as a pagar las facturas. Y ese fue el problema, nuestra vecina Rosa, jubilada de 81 años, no llegó y la compañía Gas Natural le cortó la luz hace dos meses, desde entonces Rosa utilizaba velas para iluminar y calentar la pequeña casa en la que vivía hasta la madrugada del 14 de noviembre cuando su colchón se incendió y con éste el resto de la casa, provocándole la muerte.

Hasta aquí lo que todos los medios nos han contado hasta la saciedad, pero analicemos un poco más este punto: "la compañía eléctrica le cortó la luz" ¿Qué significa esto? Alguien tomó esa decisión, gente con nombres, apellidos y familia crearon informes, firmaron documentos, analizaron riesgos, realizaron en fin un trabajo aséptico, burocrático y limpio, que sin embargo desembocó en la muerte de una persona, que desemboca día a día en la angustia de miles.

>>*Pág. 2*

Esto "aún" es un barrio.

El mismo día que empezaron las obras en el solar de la calle Valencia, de Lavapiés, donde se va a construir un hotel Ibis, la 2 emitía un programa titulado *Esto es un barrio*. Era 7 de septiembre y a nadie le pillaba por sorpresa. La creciente visibilidad de Lavapiés viene impulsada desde distintos frentes que van desde las revistas y programas de tendencias a las operaciones urbanísticas y especulativas, con este artículo nos adentramos en esto último y en las iniciativas que están teniendo lugar para afrontarlo. >>*Pág. 6*

Yo, Daniel Blake. Una historia de burocracia y apoyo mutuo.

Reseñamos la última película de Ken Loach, en la que Daniel y Katie se ven enfrentados/as a la maquinaria burocrática que concede las ayudas sociales en Inglaterra. Una historia de un gobierno que culpabiliza a los/as pobres de su situación pero también de solidaridad entre los/as que menos tienen, que aprovechamos para volver a hablar del trabajo de la OFIAM en Manoteras. >>*Pág. 5*

Esa es la tragedia de este sistema y al mismo tiempo el motivo por el que funciona, se trata de una enorme máquina de generar sufrimiento en la que cada pequeña pieza hace su pequeña parte del trabajo sin sentir culpabilidad alguna. Lo cual no puede servir para eximirles de responsabilidad sino para saber a dónde debemos apuntar si queremos desmontarles el chiringuito, tenemos claro que todos/as somos parte del sistema pero mientras algunos/as estamos en él a la fuerza y tratamos de ponerle todas las trabas posibles, otros/as procuran engrasarlo y que funcione a toda potencia y no vamos a dejar que sus conciencias queden limpias. Para nosotros/as utilizar cualquier palabra que no sea asesinato para describir este caso es insultar a todas las personas que están sufriendo este sistema podrido.

Una vez más, comprobamos cómo la dinámica de empresas e instituciones es la misma de siempre, apretarnos y apretarnos las tuercas hasta que hay un/a muerto/a encima de la mesa, entonces pelearse entre unos/as y otros/as por quién es el culpable, haciendo mucho ruido y desviando la atención del debate real. Gas Natural (la empresa que cortó el suministro a Rosa) culpa a la Generalitat de no tener establecidos unos protocolos válidos sobre cómo actuar antes del corte de luz. La Generalitat abre expediente sancionador en este caso concreto para calmar los ánimos sin actuar sobre el resto de miles de casos similares. Gas Natural, para lavar su imagen, ordena la suspensión de todos los cortes de luz en Reus, incluidos los ya programados. Al fin y al cabo medidas todas ellas mediáticas encaminadas más a conseguir un titular que a acabar con un problema real.



Unas 7.000 muertes al año podrían estar relacionadas con la pobreza energética. La pobreza energética se define como la incapacidad de un hogar de satisfacer una cantidad mínima de servicios de la energía para sus necesidades básicas, como mantener la vivienda en unas condiciones de climatización adecuadas para la salud (18 a 21ºC en invierno y 25ºC en verano). Los mayores problemas derivados de la pobreza energética se manifiestan obviamente en invierno. Según un informe de la Asociación de Ciencias Ambientales un 11% de los hogares de España, 5'1 millones de personas, se declaran incapaces de mantener su vivienda a una temperatura adecuada en esta época del año.

"[...] unas 7000 muertes al año podrían estar relacionadas con la pobreza energética teniendo en cuenta el número de muertes adicionales que se producen en invierno"

El número de hogares con algún retraso en el pago de las facturas se ha duplicado desde el inicio de la crisis. Del mismo informe se desprende que unas 7.000 muertes al año podrían estar relacionadas con la pobreza energética, teniendo en cuenta el número de muertes adicionales que se producen en invierno y que de las mismas un 30% tendrían relación con este fenómeno según la Organización Mundial de la Salud. Tal cifra pone los pelos de punta si tratamos de escapar de la frialdad de los números, pensamos en las personas que hay detrás de ellos y en lo fácil que sería evitar estas situaciones.

Suena ridículo comprobar que España es de los países en los que más ha subido el precio de la energía para un hogar promedio durante los años que llevamos de crisis, alrededor del 80% entre 2008 y 2014, sobre todo teniendo en cuenta que en ese mismo periodo se ha reducido el poder adquisitivo de las familias debido al desempleo masivo y las subidas del IVA entre otros factores. Que las empresas energéticas sigan teniendo beneficios millonarios mientras miles de familias pasan frío en invierno solo puede ocurrir en un sistema económico enfermo y sólo puede ser defendido por personas con nula empatía.

La ley catalana contra la pobreza energética obliga a que antes de cortar cualquier suministro básico las compañías deben avisar a los servicios sociales para valorar la situación de vulnerabilidad de la familia y actuar en consecuencia, ante esto las compañías argumentan que verificar cada corte colapsaría los servicios sociales, además de dificultar el cobro de su cartera de clientes. Por ello, piden otro protocolo "realista". Podemos ver claramente cómo lo que le preocupa a las compañías no es el colapso de los servicios sociales sino seguir actuando libremente, les interesa que su chantaje mafioso siga provocando miedo entre los/as nuestros/as: o las facturas o el frío, o la hipoteca o la calle, o agachas la cabeza o el paro. Por otro lado vemos cómo el Estado cumple un papel de falso juez mediador, diciendo una cosa y haciendo la contraria o dejando hacer.

Se puede argumentar que la solución del problema pasa por que sean las instituciones las que regulen y pongan freno a los abusos de las compañías. Para nosotros/as las instituciones no reflejan más que un equilibrio de poder entre dos sectores de la sociedad, nosotros/as, que estamos jodidos/as y ellos/as, que nos joden, ahora es obvio de qué lado está inclinada la balanza y de qué parte están las instituciones, bajo nuestro punto de vista sólo la presión popular puede cambiar ese equilibrio de poder y hacer que se respeten nuestros derechos.

"El problema es que te hacen sentir culpable."

Cómo ejemplo más cercano rescatamos las palabras de Ana Sobrino en su entrevista a El Diario[1] porque nos parecen muy reveladoras de cómo la vergüenza y la culpabilidad tienen más importancia de la que creemos en los procesos de lucha, cómo la sensación de que los problemas que sufrimos son culpa nuestra y no del sistema en el que vivimos nos impide actuar y cambiar las cosas:

"*Cuando ves que estás ayudando a otros y otros te ayudan, te das cuenta de que no estás sola y de que no eres la única. Que nos puede pasar a cualquiera. El problema es que te hacen sentir culpable. Eso lo he aprendido en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Me ha cambiado la vida*".

Visto el agotamiento de los "asaltos institucionales" y las distintas decepciones a las que han conducido a aquellas personas que desde los movimientos sociales confiaron en ellos sinceramente, creemos que ahora toca apostar por el tipo de soluciones que siempre hemos apoyado desde estas líneas, soluciones que pasen por lo común, por la empatía entre iguales y por el enfrentamiento directo entre los/as que sufrimos este sistema y los gestores del mismo.

Puedes leer más información sobre pobreza energética en el texto redactado por la Asamblea de Vivienda de Madrid y publicado en este mismo periódico: *www.todoporhacer.org/la-oscuridad-que-acecha-2*

1 *www.eldiario.es/sociedad/pobreza_energetica-desahucios_0_581642689.html*

Altsasu: La excepción permanente

Suponemos que a nadie que lea este artículo se le habrán pasado por alto las noticias provenientes del pueblo navarro de Altsasu desde el pasado 15 de octubre.

La versión oficial, difundida por los grandes medios de comunicación, habla de una agresión unilateral, carente de provocación, a unos guardias civiles y sus parejas en un bar de la localidad, los cuales buscaban echarse unos potes tranquilamente antes de volver a casa. La versión de los/as imputados/as, difundida por medios alternativos, es bien distinta: unos guardias civiles borrachos entraron de madrugada en un bar, con actitud provocadora, empujando y profiriendo frases como "te voy a matar" o "te voy a pegar un tiro entre ceja y ceja". Tras ello, se desencadenaría una pelea de bar, en la que uno de los agentes acabó con un tobillo roto.



Hasta ahí, todo relativamente normal: existen dos versiones contradictorias de los hechos, una denuncia por parte de los guardias civiles y lo lógico es pensar que un juzgado de instrucción investigará lo ocurrido (por supuesto, previsiblemente otorgando mayor credibilidad a la versión de los funcionarios, como sucede habitualmente). Pero la sorpresa llega cuando la Fiscalía solicita que la causa se remita a la Audiencia Nacional por un delito de terrorismo, y ésta (concretamente a través del Juzgado Central de Instrucción número 3) a los pocos días se declara competente para investigarla.

Desde ese momento, los hechos se desencadenaron de una forma vertiginosa: el 14 de noviembre se detuvo a ocho investigados/as y se derivó a siete de ellos/as a prisión provisional sin fianza aduciendo que existía un riesgo de fuga, incluyendo a un noveno chico que no había sido detenido y se presentó de forma voluntaria en el juzgado. Como dijo Amaia Izko, su abogada, "*sólo un Tribunal como la Audiencia Nacional puede decir que alguien ha venido a declarar por su propio pie porque quiere escaparse*".

Una semana después, ocho serían procesados/as por terrorismo y la causa se archivaría para una de las mujeres detenidas, que no fue señalada en ruedas de reconocimiento. La Audiencia enmarca en dicho Auto de procesamiento la presunta agresión en el contexto de una campaña de naturaleza política, llevada a cabo por el movimiento Ospa Mugimendua, de corte abertzale, el cual participa en la campaña "Alde Hemendik!" (¡Fuera *de Aquí!*), que se opone a la presencia de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en Euskal Herria. Y claro, cómo no, campañas de esa naturaleza forman parte de la estrategia política de ETA, por lo que no estamos hablando de una pelea de bar, sino de un acto terrorista.

La Audiencia Nacional y la banalización del terrorismo

Dejando de lado – por un momento – obviedades como que la decisión de agredir a unos guardias civiles de fiesta en un bar de madrugada no pudo ser una decisión estratégica y política porque era imposible prever que los mismos acudirían a ese local esa noche y en ese momento, el procesamiento de las/os ocho chavales/as (a lo que se les puede pedir penas de prisión que alcancen los 15 años) es una auténtica barbaridad.

Las razones jurídicas por las que no tiene ningún sentido casi no son necesarias repetirlas. En cualquier caso, nos remitimos a artículos como "Alsasua: ¿terrorismo o sobreactuación judicial", de Jaime Montero para *Público*, "El terrorismo no es un significante vacío" de Gonzalo Boyé publicado *ElDiario.es* o "Lo de Alsasua" de Elisa Beni, también del mismo medio.

Más relevante nos parece entender el (verdadero) motivo por el que una pelea como la de Altsasu puede acabar juzgándose en Madrid. Y es que, en los tiempos que corren, en los que no existen organizaciones armadas en activo en el Estado español, los entramados jurídicos y policiales destinados a investigar el terrorismo no han menguado. Ahora toca justificar su existencia y necesidad a costa de (re)calificar como terrorismo actuaciones de escasa o nula violencia, banalizando, en consecuencia, el término. De esta forma, han desfilado por la Audiencia Nacional los titiriteros, César Strawberry, Guillermo Zapata, Pablo Hasel y tantos/as otros/as en los últimos dos años.

La auténtica verdad

De acuerdo con el Diccionario Oxford, la "palabra del año" 2016 es "*post-truth*" (*posverdad*). Es un concepto que refleja que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que las creencias personales.

En la era de la *posverdad*, medios de comunicación alternativos como *Ahotsa* (*www.ahotsa.info*) o *Gara* (*www.naiz.eus*) han mostrado en sus páginas la versión no-oficial de los hechos que defienden los/as investigados/as. Esto ha generado una enorme campaña de criminalización contra *Ahotsa* (especialmente desde medios como *El Mundo* y *Antena3 TV*, que han pedido el cierre del medio navarro). ¿Su crimen? No reflejar la versión oficial, incuestionable, innegable, de los hechos. Y es que cualquiera que la discuta, colabora con el terrorismo.

La excepción permanente

Casos como el de Altsasu, como decimos, no son aislados. El último ejemplo de sobreactuación judicial se dio en la misma semana de noviembre en que los siete navarros acabaron en prisión, con un grupo de raperos llamado La Insurgencia. Sus trece miembros fueron citados ante el Juzgado Central de Instrucción número 3 de la Audiencia Nacional (el mismo encargado de la instrucción de la causa alsasutarra) el pasado 17 de noviembre, ante el cual se negaron a declarar. ¿El delito que se les imputa? Enaltecimiento del terrorismo. Y así continuará, y de esta manera se aplicarán, de manera indefinida, las excepcionales normas antiterroristas.

La soledad de los corredores del parque

Desde hace meses, un grupo de menores duermen en un parque de Hortaleza ante la indiferencia general. Estas son las palabras escritas en caliente de un vecino del barrio,

Llegas a casa. Calientas el tupper de las lentejas que preparaste ayer. Y te sientas a escribir. Pero no es fácil poner cierto orden al ciclón de sentimientos y pensamientos. Por un lado, miras a tu alrededor, un pequeño piso compartido, un plato de comida caliente, y un nórdico en el que resguardarse estas noches de invierno, todo lujos comparado con la realidad con la que nos estamos estrellando cada día desde hace unas semanas en el barrio. Entras en calor con las primeras cucharadas, pues tienes los huesos helados, y piensas que tan sólo has pasado una hora en ese ya maldito parque, pero que los chavales se van a tirar toda la noche. Esta mañana leías en el wasap cómo ayer entre las 12 y la 1 de la madrugada, los munipas montaron un despliegue de película en el Claruja, una noche de lluvia infinita, y los malos corriendo porra en mano detrás de los chavales. Se llevan a dos, obligan a otro a recoger todo lo que pueda porque los servicios de limpieza ya están ahí, otro día más, para llevarse las mantas y ropa de abrigo que conseguimos recopilar. Se suceden los comentarios de indignación y los insultos en el móvil, pero por debajo una sensación compartida, la impresión de no saber qué hacer, de caminar sin rumbo. Hoy, después de la asamblea, nos acercamos un pequeño grupo con un compañero también marroquí. Llevamos semanas bajando pero es difícil establecer un vínculo más estrecho, la maldita barrera del idioma. Entre otras cosas. Se entienden, no sólo por compartir una lengua, se entienden algo más allá. Uno de los chavales tiene un chichón gigante bajo el gorro, y las muñecas marcadas. Alrededor del parque hay dos centros. Quiere estar en uno, pero en el otro no, no quiere estar con los seguratas de ese centro. Pero le quieren mandar al otro, y se niega, y pasa lo que pasa. Lo que no debería pasar nunca. Y menos con un chaval de 13 años. Así un día sí y otro casi que también. El chaval acumula tres partes de lesiones. No quiere dormir en la calle, pero no quiere entrar en ese centro. Otros prefieren dormir en el parque. ¿Nadie se pregunta qué está pasando para que prefieran dormir en la calle? El problema es muy complejo, no tenemos soluciones. Nos hemos dado un ostión con nuestra debilidad. Por un lado, ver cómo vecinas tan dispares arriman el hombro dedicando tanto tiempo y esfuerzo, te reconforta entre tanta miseria social. Bajar un termo gigante de colacao, recopilar guantes y gorros entre amigos, comprar unos zumos en el chino, organizar los puntos de recogida de mantas en los locales vecinales del barrio, etc., se ha convertido en parte de la rutina de muchas vecinas. Pero el no poder encarar el problema de una forma total, o el no tener claro qué camino seguir, demuestra que estamos muy lejos de tener en el barrio el tejido asociativo que deseamos. Esta noche seguirán los chavales y probablemente queden muchas noches por delante. Porque al final, a nadie les importan. Son las piezas que sobran. Y el espejo para descubrir el racismo latente o más subterráneo que se esconde entre nosotras. ¿Qué hubiera pasado si fueran una docena de menores españoles los que llevaran tres meses en la calle? Respondo yo mismo, que esta me la sé, que nunca hubiéramos llegado a los tres meses. Por meternos un poco en materia más formal, la tutela de los chavales corresponde a la Comunidad de Madrid, que no hacen ningún esfuerzo por comprender una realidad más compleja que a la que están acostumbradas. No puedes poner a unos tíos de Prosegur como responsables de que los chavales se vayan a la cama. No puedes encerrar en un cuarto llamado la sala de reflexión, a un chaval que lo que menos necesita es estar encerrado en esas condiciones. No puedes obviar que algunos de ellos tienen un problema de drogodependencia, lo que implica que tienes una realidad que necesita ser abordada de una forma diferente y cuidadosa. No puedes ser el trabajador de uno de los centros y no pasarte ni una vez por el parque a ver a los chavales, ¿qué clase de sangre corre por las venas de los que trabajan allí? Pero el Ayunta no se escapa. El bendito Ayuntamiento del Cambio. Cuando generas unas expectativas tan altas, el ostión duele mucho más. Y el silencio por parte de las personas con las que antes compartíamos y seguimos compartiendo asambleas y cervezas, no ayuda a cerrar las grietas que entre unas y otras se van formando. Ya son cuatro o cinco, no recuerdo exactamente, las personas sancionadas por "obstaculizar" la labor policial, concretamente la de los munipas, o lo que viene siendo en realidad, por preguntarles qué coño están haciendo, por qué se enfadan, golpean y gritan a un chaval que no entiende su lengua, o por qué prenden fuego a un colchón y lo dejan ahí tirado, ¿en serio necesitan sacar su hombría, dejar claro que mandan ellos, ante chavales adolescentes? ¿Y los servicios de limpieza? ¿Cuántas mantas habrán tirado? Anda que no habrá zonas en el barrio que llevan sin limpiar semanas, pero ese parque se ha convertido en una prioridad. ¿Por qué no nos explican qué está pasando? Y el maldito tema de los robos. Los ha habido en el barrio, no se puede negar. Y me da rabia por las personas mayores que han caído al suelo tras un tirón. Y no queremos que vuelva a pasar. Pero nos indigna que todo el debate gire en torno a esto. Los malditos grupos de Facebook del barrio y sus debates. Que si ya no se puede salir a la calle, que están sembrando el terror, que habría que organizar patrullas ciudadanas. Sabes que todo es de boquilla. Pero tras la lógica de ese sentimiento compartido se esconden los Trumps y Lepens latiendo, esperando su momento. Pero además, esto vende periódicos. Y los chavales no habrán visto a muchos trabajadores sociales por el parque. Pero periodistas, todos los que quieras. Un periódico tituló, al principio de todo: "*Oleada de robos en Hortaleza*". Para luego hablar sólo de tres tirones. Cámaras, becarias comiéndose el "marrón", y hasta el payaso del Pera haciendo un espectáculo de la miseria de los chavales. Explotando los instintos más bajos de un barrio que camina sin rumbo. Como todos. Nos quedan muchos días como los últimos. Y cada día que pasa nos enerva más la indiferencia general. Los chavales son difíciles. Pero eso lo único que justifica es que el esfuerzo por afrontar esta realidad debe ser el doble o el triple o el que sea necesario. Pero nunca aceptaremos el no asumirla. Un segurata nos decía ayer cuando acompañábamos a un chaval que quería entrar en el centro: mételo en tu casa 5 minutos a ver si lo aguantas. No puedes entrar en la lógica del enfrentamiento con chavales. No hace falta haber estudiado en Somosaguas para saberlo. No sé qué más decir. Seguramente volverá a salir el tema por estas páginas. Si no aquí, esto pasará en otras ciudades. Os recomiendo que andéis pendientes del blog de Julio Rubio (*juliorubiogomez.wordpress.com*). O que paséis por el parque. Todas recordamos la primera vez que bajamos y la sensación posterior en casa. Para terminar solo una advertencia. Necesitamos caminar más con las tripas y el corazón.



Chavales que viven en la calle se concentran en Melilla reivindicando dignidad

Yo, Daniel Blake.
Una historia de burocracia y de apoyo mutuo

Tras ver hace unos días la última película de Ken Loach, *Yo, Daniel Blake*, tuvimos claro que debíamos recomendarla y reseñarla en nuestra publicación. Como muchas de sus películas, se encuentra ambientada en un barrio de clase obrera de una ciudad inglesa. Este es el punto de encuentro entre Daniel, un carpintero de 59 años con un problema cardíaco que para su médico le impide trabajar pero que para la administración no es suficiente para cobrar ayudas sociales, y Katie, joven madre soltera que se ve obligada a desplazarse a una ciudad en la que no tiene vínculos sociales porque es el único lugar donde le han concedido vivienda pública.

Daniel, atrapado en la maraña burocrática que le impide cobrar tanto una pensión por invalidez como el subsidio por desempleo, y Katie, intentando desesperadamente hacerse un hueco en el mundo laboral y cuidar sola de sus dos hijos al mismo tiempo, intentan sobrellevar su situación apoyándose mutuamente.

La película muestra entretanto los entresijos de un sistema de ayudas sociales que, al contrario de la que es su supuesta función, actúa como una herramienta más para abrumar a quienes menos tienen y culpabilizarles de su situación, poniendo en marcha toda una serie de medidas burocráticas que llegan al absurdo y que se justificarían por el control del supuesto fraude generalizado a la seguridad social.

No hay que irse hasta Reino Unido para verlo. Recordamos cómo, de acuerdo con las informaciones difundidas por la vicepresidenta del gobierno, Soraya Sáinz de Santamaría, en octubre de 2013, 520.000 personas obtuvieron fraudulentamente la prestación por desempleo entre abril de 2012 y esa fecha. Una cifra brutal, tanto que ese mismo día, tuvo que rectificar para matizar que sólo 60.000 personas habían sido sancionadas por ese motivo y que el resto de los casos eran errores administrativos o leves sanciones por olvidos, falta de documentación, etc.

En ese momento, existían seis millones largos de desempleados/as, de los/as que sólo la mitad estaban percibiendo algún tipo de prestación por desempleo. Por tanto, sólo se había detectado fraude en el 2% de los expedientes de concesión por desempleo.

Nos recuerda demasiado a las declaraciones de David Cameron, Primer Ministro británico, recogidas en el libro de Owen Jones, *Chavs: la demonización de la clase obrera*, editado por Capitán Swing "*El primer ministro prometió una campaña contra «el fraude y el error» en la asistencia social, y afirmó que*



costaban al contribuyente 5,2 billones de libras. Pero había combinado astutamente el coste del fraude cometido por los beneficiarios de prestaciones (solo un billón de libras al año) con el de los errores de los funcionarios (que ascendía a la suma mucho más considerable de 4,2 billones de libras anuales). De este modo se aseguraba de que una cifra mucho mayor apareciera en los titulares asociada al fraude en las prestaciones y quedara grabada en la imaginación popular."

Aún hoy, tres años después de que se difundiera (y desmintiera) esa información, es fácil encontrar esa cifra de fraude en cualquier noticia relacionada con el paro. Como decía el texto de Jones, se ha conseguido que se asocie al parado con un defraudador en potencia, tal y como decía Juan Rossel, presidente de la patronal ("*Los parados encuentran empleo milagrosamente justo antes de agotar la prestación*"). Así se justifica que cada reforma laboral incluya un capítulo dedicado a recortar las prestaciones de desempleo y que la única función real de las oficinas de empleo sea, lejos de dar formación y buscar un trabajo, la de controlar un supuesto fraude mediante citas de un día para otro y cursos.

Para reflexionar sobre lo que hay detrás de todo esto, terminamos con un extracto de la entrevista al director Ken Loach en el medio *www.elperiodico.com:*

¿Cómo explicaría la evolución que ha experimentado la sociedad desde que empezó a contarlas?

En pocas palabras, después de 1945 en casi toda Europa se extendió un sentido de deber social y solidaridad. Mi país en concreto había sido devastado por las bombas, y la gente entendía que la unidad era vital para combatir el fascismo. Pero en 1980 llegó Margaret Thatcher y dijo que hay que cuidar de uno mismo e ignorar al vecino; que la competición es más importante que la colaboración. Y destruyó el Estado del Bienestar, forzando con ello a millones de ciudadanos a vivir en la pobreza. Y desde entonces la idea del bien común se ha ido destruyendo gradualmente.

Mucha gente, en todo caso, tiene un sentido del deber social.

La gente sí, los políticos no. Lo que reflejo en 'Yo, Daniel Blake' es algo que está pasando en toda Europa. Gran Bretaña es el país que aplica los preceptos del neoliberalismo de forma más agresiva, desde que Thatcher puso en marcha la privatización de la industria y los servicios públicos; pero hoy en día es la Unión Europea en su conjunto quien está impulsando resoluciones que favorecen a las grandes corporaciones.

Tal y como la retrata 'Yo, Daniel Blake', es como si la Seguridad Social británica tratara de impedir que los ciudadanos se beneficien de las prestaciones sociales.

Piense usted que el sistema del bienestar en mi país surgió en un momento en el que el capitalismo iba viento en popa. Había mucho trabajo de reconstrucción que hacer y, por tanto, trabajo para todos. Pero con el tiempo creció el desempleo, y la mano de obra se fue abaratando, porque si tú no aceptabas un trabajo lo aceptaría tu vecino. La brecha entre el sistema y el individuo se ha ido abriendo cada vez más. Y sí, el procedimiento de solicitud de prestaciones sociales está tan burocratizado que la gente que recurre a él queda atrapada en el papeleo y acaba tirando la toalla.

¿Es una estrategia administrativa para ahorrar dinero?

Sí, pero también es una cuestión ideológica. Para que el proyecto neoliberal avance, para que las grandes corporaciones sigan ganando poder económico y político, los trabajadores tienen que ser frágiles y así aceptarán sueldos bajos y trabajos basura. Y para que el trabajador siga siendo frágil hay que hacerle creer que la culpa de lo que le pasa es suya. Las penurias de la gente son usadas como arma coercitiva.

No hace falta ir al cine para ver ejemplos de apoyo mutuo como el de Daniel y Katie. En el madrileño barrio de Hortaleza, impulsada desde la OFIAM (Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras), ha surgido la iniciativa "*¿qué nos quitan la renta mínima? Pues nos inventamos la renta vecinal*", una campaña para recaudar fondos entre vecinos/as y solidarios/as para lograr una renta mínima para Esther, vecina del barrio condenada a cuatro meses de prisión por robos de ropa en grandes almacenes, y a la que se le ha terminado el subsidio mínimo. Para que sus tres hijas cubran sus necesidades básicas mientras su madre está presa, recuperar el apoyo mutuo entre vecinas/os como se hacía con las cajas de resistencia entre obreras/os.

El nº de cuenta para colaborar con la campaña es: ES22 1491 0001 2321 4005 8328. Puedes encontrar más información en: www.ofiam.org

Esto "aún" es un barrio

La construcción de un hotel Ibis en la calle Valencia amenaza el barrio de Lavapiés, en Madrid.



El mismo día que empezaron las obras en el solar de la calle Valencia, la 2 de TVE emitía un programa sobre Lavapiés titulado *Esto es un barrio*. Era 7 de septiembre y a nadie le pillaba por sorpresa. La creciente visibilidad de Lavapiés viene impulsada desde distintos frentes que van desde las revistas y programas de tendencias a las operaciones urbanísticas y especulativas, pasando por su inclusión en recorridos y mapas turísticos y por todos los artículos, talleres y seminarios que analizan, a menudo de manera ambigua, la gentrificación, así como, incluso, por el imaginario que han proyectado sus propias resistencias.

Sea como sea, Lavapiés está de moda porque todavía es un barrio. Un barrio en el que ya no da tanto miedo vivir, como se solía decir, pero que aún conserva esa autenticidad que lo hace genuino. Se encuentra en el momento perfecto pero efímero en el que de su venta se obtendrá el máximo beneficio: casi pacificado y aún no agotado. De hecho, si el programa de La 2 hubiera realizado un análisis menos sesgado y más problematizado de la situación en Lavapiés, le habría puesto por título "*Esto AÚN es un barrio*".

La construcción de un hotel IBIS en plena plaza de Lavapiés agudiza esta amenaza. No se trata de ser alarmistas pero sí de enfatizar las modificaciones, a veces desapercibidas, que la gentrificación puede producir y que, de hecho, ya está produciendo en el barrio. Sin salirnos de la plaza, que el teatro Olimpia –que también alojó estrenos de cine, bailes de carnaval o zarzuelas– diera paso a una sede del Centro Dramático Nacional –el Teatro Valle Inclán–, acabó con el uso popular que las vecinas hacían del espacio para orientarse hacia otro uso más pasivo en el que un nuevo público asiste a eventos de cultura ya instituida.

Por otro lado, que lugares de encuentro entre vecinas como la churrería que había en el solar de la calle Valencia o los puestos de fruta y verdura de la galería de enfrente hayan sido sustituidos por la compra en Carrefour ha modificado el ritmo de la plaza. Y no se trata de nostalgia. Los antiguos comercios destinados a cubrir las necesidades de las vecinas se ven amenazados hoy por otros contra los que no pueden competir y que tienen como objetivo el público turista o de ocio que no habita Lavapiés. Además, el Carrefour 24 horas modifica la lógica temporal del barrio al no respetar el sueño de las vecinas ni los días de descanso del comercio tradicional, e impone una temporalidad eterna de consumo ilimitado.

El hotel IBIS será un punto y aparte en este proceso. De cinco plantas de altura y con un diseño que nada tiene que ver con Lavapiés, el negocio francés atraerá más turismo, pero no las bondades que se le atribuyen –trabajo, dinero, seguridad...–. El hotel forma parte de un proceso de colonización que precariza el empleo y vuelve al barrio dependiente de agentes que le son externos. Además, los precios adaptados al mayor poder adquisitivo de los turistas y los nuevos pobladores harán del barrio un lugar inasequible para sus habitantes actuales contribuyendo a una de las consecuencias más dramáticas de la gentrificación: la expulsión de sus vecinas.

De hecho, colectivos de migrantes ya están empezado a notar dificultades para alquilar, y no sólo por motivos económicos, sino por no cumplir ahora con las nuevas expectativas de los propietarios, llegando a la paradójica contradicción que supone vender la imagen de un barrio multicultural en el que las migrantes ya no pueden alquilar. Aun así, se seguirá enfatizando una estética exótica rentable para el turismo, volviendo a Lavapiés un simulacro de sí mismo. Mientras, en la plaza continuarán las redadas racistas y la represión a colectivos y movimientos sociales, se perpetuará la vigilancia y desaparecerán las relaciones de buena vecindad, solidaridad y apoyo mutuo, debilitándose así las formas de vida que hacen que Lavapiés aún sea un barrio.

En la historia del solar de la calle Valencia se cristalizan las estrategias de gentrificación y turistización que amenazan nuestros barrios. A finales de los noventa, y bajo la excusa de la rehabilitación, se declararon en ruina muchos inmuebles, lo que sirvió para expulsar a las vecinas que aún poseían contratos de renta antigua. Éste fue el caso del solar, antiguamente un edificio que se acabó deteriorando ante la impasibilidad de su propietario. La Comunidad de Madrid llegó a un acuerdo con él para que le cediera la titularidad del espacio con el objetivo de construir vivienda social. Sin embargo, la Comunidad nunca cumplió con el acuerdo y, tras una rocambolesca historia de disputas y pleitos, el edificio acabó siendo demolido pero no reconstruido, el solar abandonado y la titularidad tuvo que ser devuelta al propietario original y a la empresa inmobiliaria Nadego S.L, encargada de construirle el hotel a IBIS. Lo que se quiso vender como una iniciativa pública bienintencionada le estaba haciendo el juego a la iniciativa privada, al expulsar a las vecinas, derribar el edificio y dejar un solar vacío disponible ahora para suculentos negocios.

El mismo día que empezaron las obras en el solar de la calle Valencia, una concentración de vecinas mostraba su rechazo. Parece que el espacio lleno de vida que un día fue Solarpiés sigue siendo hoy lugar de disputa y de conflicto. Stop-Hotel, un grupo de trabajo vinculado a la Asamblea Popular de Lavapiés, ha tratado de visibilizar y alertar de la construcción de un hotel del que nadie sabía nada, ya que el Ayuntamiento nunca informó de este proceso. De hecho, fueron las propias vecinas las que tuvieron que arreglárselas para enterarse. A pesar de las voces que se alzaron en su contra, la licencia para construir el hotel fue concedida. La pregonada participación ciudadana parece que aquí encontró un límite. Pese a todo, a partir de la concentración del 7 de septiembre surgió una nueva asamblea que reivindica un parque en el solar de la calle Valencia. Desde entonces, cada lunes por la tarde se reúnen enfrente tratando de imaginar otros usos del espacio y las maneras de darle vida a través de acciones y con la participación de diversos colectivos; la desarticulación del barrio encuentra en este tipo de prácticas una resistencia. En contra de la amenaza que supone un agente tan invasivo y colonizador como un hotel en una de sus zonas más estratégicas, la plaza, sus vecinas continúan creando redes de apoyo, formas de convivencia y de lucha para que Lavapiés siga siendo un barrio.

Artículo extraído de *www.diagonalperiodico.net*

Madrid está de estreno

Presentación Local Anarquista Motín. Jornadas de inauguración

Iniciamos una nueva andadura: abrimos un nuevo espacio anarquista. El local anarquista Motín es el fruto de meses de esfuerzo y años de ilusión. Somos varias quienes veíamos la necesidad de tener un lugar en el barrio de Carabanchel que sirviera como punto de encuentro y debate, así como base para impulsar nuevos proyectos libertarios y afianzar otros ya existentes. Un lugar que intentaremos por todos los medios que consiga pervivencia en el tiempo y que refleje nuestro firme compromiso a largo plazo de llegar a ser infraestructura útil para la lucha contra el Estado y toda autoridad. Un lugar donde poder albergar también una biblioteca abierta a todos como forma de dar difusión a nuestras ideas mediante la puesta en práctica y la discusión de las mismas, en el que cada cual pueda expresar sus inquietudes y/o dudas y en el que sigamos creciendo y formándonos los unos a los otros en igualdad.

Asimismo, esperamos ser un apoyo para otros espacios anarquistas, okupados o no, ya que cada uno refleja la multiplicidad del movimiento libertario bajo el sentir común de dar cobijo y difusión a las distintas formas de lucha.

Es agradable comprobar que sólo en este breve tiempo ya nos ha arropado el apoyo mutuo y la solidaridad de muchos/as compañeros/as, lo cual hace que el proyecto sea en parte de todos y nos hace sentir que no somos los únicos que ven su necesidad y su utilidad. Damos las gracias de antemano y esperamos construir un local anarquista que sirva para seguir luchando codo con codo con todos vosotros.

Para inaugurarlo, tenemos el placer de invitaros a todos a las jornadas que tendrán lugar el 16 y 18 de diciembre. En estas jornadas, presentaremos el local así como lo proyectos que se ven involucrados en el mismo y debatiremos sobre la militarización de nuestra vida en relación a los últimos atentados de París y Bruselas. El domingo, contaremos con la presencia de Alèssi Dell'Umbria, autor del libro "¿Chusma?", que nos realizará un análisis de las revueltas en Francia desde 2005 y la situación social actual. Tras la charla, esperamos unirnos en bloque a la manifestación convocada contra el CIE de Aluche: una lucha abierta en el barrio que no nos queremos perder.

Esperamos veros en las charlas, así como el viernes en la cena y el domingo en la comida, para celebrar juntos un nuevo paso en el interminable camino contra el Estado y toda autoridad.



Presentación del Colectivo Germinal

El colectivo Germinal somos una agrupación libertaria y barrial, que recientemente nos hemos constituido en el ámbito de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, pueblos del norte de Madrid. Nacemos de una necesidad política insertada en el contexto social actual, que nos permite constatar con claridad los férreos límites del pretendido cambio social liderado por la vía institucional. Es indispensable generar una alternativa política real fuera de las instituciones, apoyar las luchas de nuestros vecinos y vecinas, y de esta manera compartir una experiencia práctica de empoderamiento social.

También queremos potenciar la cultura popular en nuestros pueblos y apoyar a los movimientos sociales impregnando de principios libertarios, pues solo creando proyectos desde abajo, autogestionados y solidarios haremos frente a la ofensiva reaccionaria y neoliberal.

Por todo esto entendemos la necesidad de movernos en el ámbito del anarquismo social, es decir, incidiendo socialmente desde nuestras prácticas libertarias. No requerimos un colectivo anarquista autorreferencial y amparado en símbolos inmutables o siglas, sino un grupo de personas que actúen sobre los valores de libertad y apoyo mutuo, y que el hecho sea nuestra mejor propaganda. Aspiramos a conquistar nuestra libertad, no como una posesión más, sino mediante el establecimiento de unas relaciones humanas fundamentadas en la honestidad de nuestra vida social y en contacto con el medio natural.

Por delante tenemos una importante labor de despertar la ilusión de nuestros vecinos y vecinas, respondiendo a los problemas cotidianos de la gente y aunar fuerzas en torno a un proyecto fundamentalmente construido para la participación activa en el ámbito político y promover el aprendizaje colaborativo.

Para ello, consideramos muy importante estar presentes en varios espacios a la vez: En los medios de comunicación alternativos como la radio local, Radio Utopía. Participar en la acción popular junto a otros colectivos ya constituidos en nuestros pueblos, y que llevan una larga trayectoria de lucha en temáticas políticas concretas. Potenciar la acción laboral solidarizándonos con aquellos conflictos laborales que nuestros vecinos y vecinas pudieran tener, articulando respuestas colectivas.

Sabemos que estas acciones requieren de unos medios, y en nuestro ámbito hace ya mucho tiempo sentimos la necesidad de contar con nuestro propio ateneo popular como espacio común.

Nuestro objetivo es aportar una herramienta para la reflexión conjunta, al mismo tiempo consolidar la conciencia de clase trabajadora y construir un espacio fuerte en nuestros pueblos. Este debe ser la base de una organización comunitaria y recuperar en un futuro aquellas parcelas de nuestra vida cotidiana que la institución y el capitalismo nos han robado, caminando hacia una democracia directa dirigida por las clases populares.

Construyamos nuestro futuro aquí y ahora, sin que nadie decida por nosotros o nosotras.

Contacto: Twitter - @germinalalcosan Facebook – Germinal alcosanse

Blog – *germinalalcosanse.wordpress.com*

germinal

Angry Workers of the World: organización en los centros de trabajo

El pasado 20 de noviembre acudí a una charla que se organizaba en la céntrica librería Traficantes de Sueños bajo el nombre de "Condiciones de la clase obrera en el Reino Unido" y cuyos ponentes eran dos miembros del colectivo londinense Angry Workers of the World (AWW a partir de ahora). Para quien no los conozca, son un pequeño grupo de trabajadores que desde hace unos tres años militan en un suburbio del oeste de Londres, Greenford, donde trabajan en varias de los numerosos almacenes de logística, procesamiento de alimentos o manufactura en general que crecieron al calor de la ampliación paulatina en estos últimos años del aeropuerto internacional de Heathrow.

En un primer momento, la idea de este artículo era hacer un pequeño resumen de lo comentado en la charla, complementándolo con varios extractos de diferentes textos escritos por los compañeros/as de AWW. Sin embargo, una vez puestos manos a la obra, vi que se me iba de las manos. Demasiados temas tratados, demasiadas cosas interesantes que comentar. Estas dudas coincidieron con la lectura de la traducción de una entrevista que la web inglesa Libcom les realizó durante este pasado verano, donde ante todo hablaban sobre su trabajo de organización concreta en los tajos. Así que pasé al plan B, centrarme en un par de las cuestiones tratadas en la charla a través de sus respuestas a la entrevista. Y este es el resultado, empezando por el análisis que ellos mismos hacen sobre su trabajo como colectivo:

"Pensamos que este encasillamiento en los centros de trabajo refleja un problema más general en la izquierda radical en Reino Unido: a saber, la separación entre las "actividades organizativas" y el "debate o la estrategia revolucionaria". Como pequeño colectivo, tratamos de reunir estos dos elementos esenciales de la organización de la clase obrera:

- Recogiendo experiencias y fortaleciendo la auto-organización de los trabajadores en los centros de trabajo y en esta zona.
- Reflexionando acerca de estas experiencias dentro de un contexto más amplio –de relaciones de clase, políticas estatales, cambios tecnológicos, crisis–, como parte de la investigación y el debate sobre los cambios en la composición de clase y los puntos de ruptura revolucionarios.
- Tratando de animar tanto la reflexión acerca de las experiencias de la clase obrera como el debate, dentro de la izquierda no estatista, a un nivel internacional, en nuestro caso mediante discusiones acerca de la "huelga social" con Plan C o con la IWW sobre la organización en Amazon.
- Aceptando una "responsabilidad a nivel local" en la difusión de las posturas internacionalistas (por ejemplo, acerca de la guerra y la inmigración) y de las experiencias prácticas obreras de otras zonas además de donde nosotros vivimos y trabajamos. Esto lo llevamos a cabo sobre todo a través de nuestro periódico político, WorkersWildWest.

Nos inspiramos en grupos como Big Flame o Solidarity, en la década de los 70 en el Reino Unido, Potere Operario en Italia, o la Sojourner Truth Organisation y la League of Revolutionary Black Workers, en la misma época en Estados Unidos, quienes mientras "se manchaban las manos" trabajando junto a los obreros, empleaban estas experiencias como base a partir de la cual debatir y discutir acerca de política y estrategia. Estas discusiones se basaban en necesidades reales de organización y en experiencias de lucha de clases, más que en una aburrida pontificación. Al mismo tiempo que tratamos de animar acciones directas en los centros de trabajo, no ocultamos nuestra perspectiva revolucionaria, sino que intentamos ligarla estrechamente con nuestras experiencias en el trabajo.

Nuestros pequeños pasos diarios en este suburbio industrial se enmarcan en una discusión más amplia sobre los cambios en la producción y la distribución, y en el resurgimiento de los grandes centros de trabajo, como los centros de distribución de Amazon, Walmart, etc. Para nosotros este debate no era sectorial, es decir, que no se basaba solamente en el sector de la logística, sino que se refería a la naturaleza cambiante de la clase obrera y del trabajo en general. Nos dimos cuenta de que los límites entre la producción y la distribución se estaban difuminando: por ejemplo, muchos almacenes también procesan los bienes que ponen en circulación. Compañías como DHL están directamente involucradas en las plantas de fabricación de coches. Los trabajadores no pueden desarrollar su orgullo profesional basándose en sus habilidades individuales, sino que dependen de experiencias sociales más amplias: cómo manejar los ordenadores, aparatos electrónicos, cómo cooperar y comunicarse con trabajadores inmigrantes que han pasado por todo tipo de experiencias. Así pues esperamos que las luchas en este sector puedan llegar a desarrollar cierto poder no sólo por el tamaño de los centros de trabajo y su estratégica localización, sino porque también pueden generalizarse y afectar a otros trabajadores. No luchamos como un grupo profesional específico, todos tenemos que hacer frente al salario mínimo y los contratos de cero-horas, todos tenemos la propaganda anti-inmigración presente. Pensamos que la principal tarea de los revolucionarios es pensar en cómo las luchas en los centros de explotación (grandes centros de trabajo, las zonas desarrolladas) pueden vincularse con otras áreas más atomizadas de existencia de la clase obrera (esfera doméstica, áreas devastadas por la crisis, desempleo) y fortalecerse mutuamente.



La explosiva contradicción revolucionaria del capitalismo es el hecho de que el aumento de la productividad social viene acompañada de un empobrecimiento masivo, pero estas experiencias de alta productividad y empobrecimiento no se distribuyen equitativamente en la clase obrera global. ¿Dónde y cómo puede evolucionar un movimiento clasista para poner en contacto los dos polos de la contradicción y hacer que todo estalle? Para esto necesitamos discusiones estratégicas y revisar los viejos conceptos, como el de composición de clase o la teoría del "desarrollo desigual". También necesitamos debatir acerca de la "transición revolucionaria". En otras palabras, en una situación revolucionaria, cómo puede la clase obrera:

- Redistribuir los recursos existentes para nivelar las desigualdades regionales y
- Socavar cuanto antes la división del trabajo entre obreros manuales e intelectuales, productivos y domésticos, rurales y urbanos, jóvenes y ancianos.

Algunos dirán que esto es prever o especular demasiado, ¿por qué hablar de situaciones revolucionarias si cuando miramos alrededor vemos que la propia actividad de la clase obrera refluye? Pero sin este pensamiento estratégico el comunismo es una quimera, algo que damos por imposible. Discutir estas ideas en el contexto de nuestros esfuerzos organizativos en los centros de trabajo nos obliga a tener una perspectiva más amplia y global, más allá de los acuerdos salariales, acerca de cómo los diferentes grupos de trabajadores, del Reino Unido y de todas partes, pueden relacionarse entre sí. Para facilitar esto, nuestro papel como revolucionarios requiere que nos orientemos en una dirección y que tengamos una visión que vaya más allá de la "movilización para la siguiente manifestación".

Los acontecimientos políticos o la amplia crisis social repercuten en los centros de trabajo, y viceversa. Por lo tanto no es descabellado discutir estos temas ligándolos a las cuestiones "sobre el trabajo", en lugar de considerarlas como un terreno "político" separado, distinto del "económico", de las llamadas cuestiones de "cuchillo y tenedor" para los obreros."

Ante este análisis de la situación actual, cabe preguntarse cómo afrontar en la práctica todas estas cuestiones, cómo ir avanzando en la organización dentro de los curros. Lo primero que le suele venir a la cabeza a la gente cuando se trata lucha laboral son los sindicatos, sin lugar a dudas, y en este sentido nos parecen muy interesantes (sobre todo por estar basadas en la experiencia práctica) los planteamientos entorno a éstos (ya fueran grandes centrales sindicales como pequeños sindicatos de base) que los ponentes dieron:

"No nos negamos a trabajar con los sindicatos. Antes de trabajar en el oeste de Londres algunos de nosotros se unieron al GMB y luego a Unite, esperando encontrar asambleas locales donde conocer a trabajadores de varios sectores. Pero en los últimos 2 años no hemos visto este tipo de espacios sociales dentro de las estructuras sindicales. El nuestro no es un rechazo ideológico al trabajo desde dentro de las estructuras sindicales; pero según nuestra experiencia, sólo han tratado de conservar su posición, así como las divisiones entre fijos y temporales. Cuando los sindicatos han mostrado interés por nuestra actividad auto-organizativa con los eventuales, ha sido sobre todo para captar afiliados, lo cual no ayuda a reducir nuestra desconfianza.

Los sindicatos presentes en los almacenes y fábricas de por aquí no han sido capaces de construir verdadero poder obrero para evitar la reducción de los salarios, no digamos ya para aumentarlos y mejorar las condiciones. Han logrado, no obstante, cierta "estabilidad" en el sentido de que mantienen su *status quo*… Por nuestra experiencia: sus representantes no nos acompañaron a las reuniones disciplinarias; los temporales, incluso cuando articulan sus propias reivindicaciones, son ignorados por los sindicalistas; recogen las cuotas sindicales de los obreros que cobran el salario mínimo para seguir disfrutando del privilegio de cobrar 9 libras más.

Si creyéramos que merece la pena promover la afiliación entre nuestros compañeros, lo habríamos hecho. Pero pagar la cuota sindical cuando cobras el salario mínimo y ellos no se dedican a tratar de mejorar las condiciones o el salario, ni a defendernos realmente, no tiene ningún sentido y sería tirar el dinero. Por lo que hemos visto, los sindicatos presentes en los almacenes y fábricas se llevan bastante bien con los jefes. Así que a menos de que se dirijan a los trabajadores activamente con un plan de acción, no tiene mucho sentido tratar de emplear los sindicatos como principal vehículo organizativo.

Tampoco estamos en contra de las *syndicalist unions* [sindicatos de base]. Uno de nosotros se ha unido recientemente a la IWW. Estamos abiertos a la posibilidad de que el hecho de ser miembros nos permita contar con cierto apoyo en algunos casos. Pero ya veremos. El principal problema a la hora de levantar cualquier organización obrera permanente han sido los cambios en la propia producción. La pregunta es: ¿qué tipo de organización puede hacer frente a esto? Los sindicatos del TUC hoy en día no parecen ser capaces. Así es que nuestro recelo se debe a razones prácticas, más que meramente "ideológicas". La dificultad de construir una organización obrera estable estriba en:

- Cierta fracción de los trabajadores cambia mucho de trabajo.
- Cuando se trata de trabajadores fijos antiguos, el sindicato no promueve acciones militantes dirigidas por obreros, ni se interesa en defender el salario y las condiciones de los temporales.
- Muchos trabajadores, particularmente los de Europa del Este, detestan su vida en Londres y tan solo quieren ganar lo suficiente como para volver a casa ya para siempre. Mientras esta ilusión siga, y las condiciones de trabajo en sus países de origen sean una mierda, estarán poco inclinados a "luchar allí donde están".
- Existe una desilusión general hacia los sindicatos, mientras al mismo tiempo siguen siendo vistos como única vía de expresión del poder obrero.
- La gente tiene pocos espacios donde verse y discutir, y esta carencia de espacios sociales los mantiene bastante aislados los unos de otros.

Si los sindicatos fueran capaces de afrontar estas cuestiones, la capacidad que ofrece su infraestructura sería beneficiosa. Pero también cuestionamos esa idea de que una gran estructura y unos amplios recursos son algo necesario para hacer cualquier cosa, al menos cuando estamos en las fases iniciales de la lucha de clases. Hasta ahora, esta idea ha sido más un obstáculo que un catalizador para la auto-organización."

Una vez llegados a este punto, es importante plantear el problema de la organización en positivo. Durante la hora y media de charla, ambos compañeros de los AWW se refirieron en repetidas ocasiones a la idea de las redes de solidaridad a nivel territorial como complementos perfectos a la organización concreta en los centro de trabajo, ante la necesidad de generar apoyos más allá del curro para entablar según qué conflictos:

"En ello estamos. Hemos hecho alrededor de una docena de amistades en varios lugares, con las que nos llevamos bien política y personalmente, procedentes de todas partes del mundo. Saben que sacamos el periódico y que pretendemos construir redes de solidaridad más sólidas. A veces cenamos juntos, comentamos varias cosas, a veces vienen a las proyecciones u otras reuniones. En cierto modo nos cuidamos mutuamente. A un nivel básico nos gustaría poder pasar juntos más tiempo, todos, no en pequeños grupos. Eso podría impulsar la dinámica y la gente diría: hey, parece que somos un grupo de gente bastante grande con experiencia en la zona, esto podría ir para delante. Así que sí, también está el moderno problema urbano de encontrar tiempo para reunirse todos y esas cosas. Ese es un paso básico para nosotros, consolidar esas amistades y pensar juntos cómo podemos ayudarnos y potenciarnos unos a otros. Esto nos daría más capacidad para hacer todo el resto de cosas, como:

- Construir pequeños grupos en los centros de trabajo que puedan discutir su situación y proponer actividades al resto de la fuerza de trabajo en su debido momento. Sólo estuvimos cerca de lograr esto en el almacén de Sainsbury.
- Coordinar los grupos en los centros de trabajo en algún tipo de foro o asamblea, con propósitos tanto prácticos (acciones de solidaridad, por ejemplo), como políticos y educativos (como lo que hacemos con nuestras proyecciones, por ejemplo). Esta reunión podría formalizarse, darse un nombre y una presencia visual. Esta "red de solidaridad" sería capaz de apoyar a otros en sus campañas locales (para defender un centro de ocio, hacer una sentada en la empresa de trabajo temporal), y de distribuir panfletos y periódicos a las puertas de los centros de trabajo de unos y otros.
- Construir un grupo de trabajadores con más afinidad política y que quieran emplear el periódico como medio de organizar su debate y difundir sus ideas. A largo plazo trataríamos de asumir cierta "responsabilidad local" de cara a una coordinación internacional: informar y reflexionar acerca de lo que pasa aquí y defender aquí, en el plano local, unas posiciones debatidas internacionalmente.

Como podéis ver, no se trata de pensamientos muy originales. Los clubs obreros de la Primera Internacional probablemente ya trabajaban sobre estas líneas, y muchos de los IWW o anarcosindicalistas de aquí intentan hacer lo mismo, o algo parecido. El problema es que ahora la gente se enfrasca en sus asuntos concretos y rechaza compartir y debatir su experiencia con otros, también fuera de su organización, o se centran en algún tipo de red o discusión sin gran conexión con la clase, por ejemplo todo el asunto de la "huelga transnacional". Nuestros modestos esfuerzos consisten pues en compartir sistemáticamente nuestra experiencia y situarla en un contexto más amplio, invitando a la colaboración."

Para ampliar esta información os recomiendo leer la entrevista completa que les hizo *Libcom* (y que podéis encontrar en la web *Elsalariado* con el título *"Desde Greenford con amor"*). Tampoco está de más buscar en la página digital de *Traficantes* el audio de la charla (que entiendo que subirán en poco tiempo) o revisar nuestra hemeroteca en busca del artículo escrito por AWW *"¿Greenford?¡¿Pero dónde carajo está eso?!"* que publicamos hace tiempo sobre la situación concreta en los centros de trabajo del barrio.

La cárcel como arma de guerra.

Cárceles y represión en la Turquía moderna.

Un mes más miramos hacia Turquía, concretamente al Kurdistán, para traer un texto que nos han propuesto y que ya ha visto la luz gracias a la página web Rojava Azadi (*www.rojavaazadimadrid.wordpress.com)* cuya reseña podéis encontrar en nuestra web.

El texto nos acerca a la situación que viven los/as presos/as kurdos/as en la cárcel turca, y el importante papel que juega la represión turca frente al avance de la lucha kurda. Nos parece especialmente recalcable dadas las detenciones que tuvieron lugar a principios de noviembre de los parlamentarios del Partido Democrático de los Pueblos (HDP), coalición electoral que apoya el movimiento kurdo y tercera fuerza política de Turquía.

Del artículo "*Erdogán desmantela el partido kurdo y da un nuevo paso hacia el enfrentamiento civil*" publicado de la propia Rojava Azadi y escrito por Manuel Martorell para Cuarto Poder, podemos extraer un pequeño análisis del panorama que se ha desatado a raíz de las detenciones:

"*La medida del Gobierno de Erdogán para desmantelar el HDP se toma gracias a una iniciativa legal del AKP para retirar a los diputados kurdos la inmunidad parlamentaria, una medida que ya provocó el rechazo tanto de la Unión Europea como de Estados Unidos. […] La reacción de las organizaciones kurdas y de los propios dirigentes del HDP ha sido mucho más dura ya que, en su opinión, la posible desaparición del HDP no dejaría al poderoso movimiento kurdo de Turquía otra salida que las armas.*"

Ya hace más de un año desde que se retomó el conflicto entre Turquía y el movimiento kurdo, un periodo de tiempo en el que el Estado turco ha encarcelado a mas de 6.000 personas, que se suman a las mas de 3.000 que ya cumplían condena en diferentes prisiones de la geografía turca. El movimiento kurdo ha aprendido a crear lazos en cada ámbito de la lucha, cosa que es palpable en los diferentes grupos y asociaciones de apoyo a presos políticos que se organizan por todo el territorio. En 1999 después de la detención del líder del movimiento kurdo Abdullah Ocalan, 44 madres de presos se organizaron y crearon un grupo de apoyo a los presos políticos que se llamaría Madres Por La Paz, que hoy en día cuenta con 20 centros en todo el Estado turco. "*Nosotras somos las madres. Nos han robado a nuestros hijos, los han matado. Tenemos el corazón herido, por eso iremos hasta el final*" dice Emine Ozbey, una de las fundadoras de la asociación y madre de dos hijos que han pasado por prisión. Nos cuenta que ella y su marido estuvieron en la cárcel por su militancia política y cómo la tortura forma parte del arresto: "*cuando estaba arrestada en comisaria fui torturada y no me dieron agua en 3 días*".

La fundación de derechos humanos turca I.H.D. enumera más de 100 presos gravemente enfermos y 20 con cánceres terminales. Miles de detenciones arbitrarias al año e innumerables casos de tortura. El Estado intenta "comprar" a las activistas siempre que puede, topándose, sin embargo, con la determinación de las activistas: "*muchas veces el Estado viene a comprarnos pero nunca nos veras diciendo que nuestro Estado es Turquía. Nuestro objetivo es la paz. Pero iremos hasta el final por nuestra lengua, nuestra cultura, nuestros hijos y con nuestro presidente Ocalan*" termina Emine.



Primeros presos políticos kurdos asesinados en la Cárcel Nº5 de Diyarbakir

En 40 años de lucha por los derechos kurdos el gobierno de Ankara ha sabido modificar y perfeccionar la represión convirtiendo las cárceles en armas de guerra. Hay más de 1.500 personas que cumplen cadenas perpetuas, entre ellas Abdulla Ocalan, que lleva un año incomunicado. La federación pro-presos políticos Tuhad-Fed nacida a principios de los 80 de la organización de las familias de los presos que estaban en la cárcel de Amed, famosa en esos años por los numerosos asesinatos y malos tratos, ha sido una clara muestra de resistencia y apoyo a presos desde ese día. Es después, en los años 90, cuando el Estado turco empieza a utilizar la dispersión a modo de castigo sistemático a todo preso político kurdo, nos cuenta Kurul Esbaskani, co-presidente de la federación. "*La prisión formaba parte de la vida de la población kurda, ya que todo el mundo tenía algún familiar dentro de prisión. Las familias se empezaron a organizar y es por esta coordinación que esta federación se hizo más fuerte*", dice. En 1996 se empiezan a crear diferentes asambleas y grupos que trabajaban con esta federación.

En cada ciudad o pueblo que tuviera presos se creaban asambleas y en 2003 Tuha-Fed se convirtió en la coordinadora de un vasto número de grupos por todo Turquía.

Uno de estos grupos es Tuha-Der en Amed, quienes tras varias ilegalizaciones reabrieron en 2008 "*para cuidar y seguir a las familias de los presos, sus condiciones de vida, sus necesidades, abogados...*" cuenta Cahit Demirkiran, militante de este grupo. "*Intentamos estar preparados para ellos*" afirma. La estrategia de dispersión es usada "*para romper cualquier coordinación que hiciera que los presos se organizaran. Por eso se los llevan a sitios separados para que no tengan contacto y romper los lazos de solidaridad*" explica Cahit. No contentos con eso, la estrategia turca de dispersión va de la mano de cacheos y malos tratos. Se planifican los traslados de manera que el mínimo número de presos kurdos compartan cárceles, llevando a muchos de ellos a las otras puntas de Turquía como Edirne o Tekirdag (en la frontera con Bulgaria), Ankara, Antalya o Trabzon (en la zona del mar muerto). Hace un mes 25 presos fueron torturados y dispersados por el mero hecho de hablar kurdo. "*Están haciendo que la cárcel sea insoportable para nuestros presos*" cuenta Cahit. El Estado también presiona a estos grupos de apoyo y a día de hoy hay más de 100

personas presas pertenecientes a esta federación.

En el caso de las cárceles para menores, se llevan años denunciando las torturas y malos tratos. Hay más de 200 menores encarcelados y unas de las mayores preocupaciones para estas asociaciones son las malas condiciones de estos centros penitenciarios. "*Turquía mete a estos chavales en prisiones tipo D, que no deberían de ser tan duras pero ellos se encuentran en las mismas condiciones que los presos políticos kurdos adultos*" nos cuenta Kurul. En 2012 se hacía eco la noticia de un adolescente llamado Agit Bağriyanik que denunció que en la prisión para menores de Adana se violaba a los reclusos. Él tuvo que huir del país por las presiones recibidas desde el gobierno de Ankara y la periodista de DIHA que escribió el artículo, Zeynep Kuris, fue encarcelada por propaganda contra el Estado.



Trabajo artesanal de un preso para la Asociación Tuha-Der de Amed. (Diyarbakir, Julio 2016)

Mujer y kurda en prisión, doble castigo.

La cárcel y los métodos de tortura dependen mucho del genero que los sufre. En los años 90, durante la guerra, Turquía utilizó métodos de tortura cruentos, centrados sobre todo en las militantes mujeres, a quienes cortaban los pechos o esterilizaban, y las agresiones sexuales también formaban parte del día a día. Gracias a presiones internacionales pero sobre todo del movimiento kurdo esta situación ha cambiado ligeramente. Hoy en día hay más de 800 presas políticas kurdas mujeres, dispersadas, también, alrededor del territorio turco. Las torturas y agresiones siguen siendo constantes, tanto en las comisarias durante el arresto como dentro de prisión. La mayoría de las funcionarias de prisiones son mujeres aunque sigue habiendo hombres y hay cámaras de grabación 24h tanto en las duchas como en las celdas, haciendo casi imposible un ápice de intimidad. Gulfan Karatas, militante kurda y ex-presa nos cuenta que ha pasado por varias prisiones tipo E. El Estado turco categoriza las cárceles con letras, de menor a mayor dureza siendo las de tipo F las de máxima seguridad. Las celdas tienen capacidad para alojar a 7 reclusas pero debido a la sobrepoblación de las cárceles, tuvo que convivir con otras 14 personas. "*Dormíamos en la cocina, en el suelo, las camas eran individuales y no las podíamos compartir...*" cuenta.

Las presas que son madres conviven con sus hijos hasta los 6 años, aunque las condiciones no cambian.

Estos niños y niñas comparten celda con sus madres y viven en módulos normales, es decir, que conviven con la realidad de la cárcel los primeros 6 años de su vida.

Tras el golpe de Estado del 15 de Julio.

El intento de golpe de Estado del 15 de julio le ha servido al Partido Justicia y Desarrollo (AKP según sus siglas en turco) para endurecer la lucha contra los kurdos a todos los niveles. Bajo el Estado de Emergencia que decretaron después del golpe, la policía puede detener a cualquier sospechoso de parecer "demasiado nervioso" o incluso dispararle. El tiempo de incomunicación en la comisaria ha ascendido a 1 mes y pueden encarcelar "al sospechoso" sin pruebas y un tiempo ilimitado.

Dentro de las cárceles la situación empeora. Antes los reclusos podían tener una hora de visita semanal y podían dar tres nombres cada semana. Ahora, en cambio, solo la familia más cercana puede ir a visitarle y las visitas se pueden efectuar una vez cada dos semanas. Las familias a parte de pasar por los controles de rayos X, son desnudadas y cacheadas sin excepciones. El tiempo de llamadas a descendido a 8 o menos minutos cada dos semanas y el envío de cartas ha sido detenido, es decir, las cartas de los presos no salen de prisión y las de las familias no entran en la celda. "*Después del golpe de Estado, no dejan que ningún preso tenga contacto alguno con su familia*" cuenta Kurul.

Las cárceles tipo F son las mas duras en Turquía. Muchos presos políticos ya lidiaban con eso antes del golpe de Estado pero ahora casi todos ellos están bajo este régimen. Antes del golpe de Estado durante el día podían compartir celda tres de ellos aunque a las noches estuvieran aislados. Ahora permanecen aislados 22 horas al día, menos las dos horas de patio que comparten con algún otro preso. Las celdas no están iluminadas y no tienen derecho a hacer actividades deportivas. Un caso significativo es el de Ergin Akdas, preso en Ismir, quien perdió ambos brazos y ha permanecido aislado durante varios meses en una celda sin ducha. Los abogados de Tuha-Fed consiguieron que le cambiaran de régimen pero no tienen ninguna confianza en que eso pueda permanecer así.



Exposición sobre la cárcel Nº5 de Diyarbakir. Centro de Exposiciones Summer Park en Amed (Diyarbakir, 2016)

Creación y cárcel

Todos estos casos son una prioridad para Madres por la Paz y la Federación Tuha, pero también lo es el visibilizar esta problemática en la calle y pese a la prohibición de manifestarse, son numerosas las sentadas y marchas que se organizan. Con todo ello, también intentan visibilizar las obras de los presos en la cárcel. Son innumerables los libros de poesía, narrativa, historias para niños… que escriben al año así como las obras de escultura y pintura. Muchos de los reclusos han ganado también premios nacionales de literatura que Tuha-Fed ha ido a recoger y nos muestran orgullosos. Para mantener viva la importancia de los presos, el 1 de Noviembre, día mundial de Kobane, Tuha-Fed junto con Tuha-Der ha organizado una exposición de todas las creaciones artísticas que salen de la cárcel en el Parque Summer de Amed. "*Estará abierto a todo el mundo y la gente podrá pagar por entrar y ese dinero lo donaremos a las familias de Sur y Cizre, que han perdido sus hogares por los bombardeos turcos*" cuenta Kurul.

Ruta histórica por la Casa de Campo

El martes 6 de diciembre a las 10h, en el marco del XIV Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, tendrá lugar un recorrido histórico por el frente de la Casa de Campo partiendo del Metro Alto de Extremadura. El colectivo *Nuestra Memoria, Nuestra Lucha* nos guiará por todo el parque haciendo un repaso a algunos de los enclaves más señalados de la defensa de Madrid en la Guerra Civil. Por si aún estás a tiempo de acudir, o por si se te pasó la fecha y te lo perdiste, reproducimos aquí un breve resumen histórico elaborado por ellos/as mismos/as.

En noviembre de 1936, desde el día 6 hasta el 23, la Casa de Campo se convirtió en campo de batalla en la Guerra Civil, en la lucha del pueblo de Madrid contra el fascismo.

La línea del frente cruzaba el parque desde el puente de los Franceses y la Ciudad Universitaria, hasta la zona del actual Alto de Extremadura (Vértice Paquillo), en el Paseo de Extremadura, continuando hacia el entonces municipio de Carabanchel Bajo.

En el conocido cerro de Garabitaas, estuvieron emplazadas las posiciones artilleras de los sublevados que bombardearon diariamente la ciudad durante 30 meses, siendo la primera capital del mundo donde se puede decir que se cometió un genocidio.

Durante casi los tres años de duración del conflicto, el frente de combate se instaló en el parque destruyendo gran parte de su patrimonio histórico artístico, flora, fauna y dejando el terreno cubierto de trincheras y fortificaciones militares.

Terminada la guerra en 1939, se comenzó a limpiar de restos bélicos hasta que en 1946 se volvió a abrir al público.

El relieve de la Casa de Campo está constituido por cadenas de cerros que discurren en dirección perpendicular al río Manzanares, entre los cuales existen varias vaguadas ocupadas por cauces de arroyos, algunos de ellos de curso constante. Los más importantes en el desarrollo de la contienda fueron el Cerro de las Canteras, Cerro Morán, Cerro de Covatillas (Casa Quemada), Cerro del Águila y sobre todo Cerro de Garabitas (676m), lugares que visitaremos dentro de la ruta. Y entre los arroyos más importantes estarían por su caudal constante, Antequina y Meaques, aparte de otros arroyos secundarios.

Noviembre del 36

Las jornadas de noviembre en Madrid y la resistencia de la ciudad para la causa republicana fueron factibles por un combinado de diversas actuaciones. Pero en lo que coinciden todos los protagonistas de aquellos acontecimientos es en la actitud mostrada por el pueblo de Madrid frente a los ataques de los sublevados. El pueblo madrileño logró que los sublevados no pasasen a la capital. Y ese Madrid fue el reflejo para el antifascismo mundial que veía que su suerte era la suerte del mundo.

En noviembre de 1936 el Ejercito de África del general Franco llegaba a las puertas de Madrid. La Casa de Campo se convertiría en el punto de partida desde donde, tras cruzar el río Manzanares, se realizaría el asalto frontal a la capital. Por este motivo la Casa de Campo sería uno de los principales escenarios de los combates de la Batalla de Madrid, quedando el parque dividido entre ambos contendientes.

El 4 de noviembre de 1936 se producía un hecho trascendental en la historia. Ese día, en un Madrid sitiado por las tropas que se habían sublevado contra la República el 18 de julio de 1936, se produjo una remodelación ministerial en el gobierno de Largo Caballero, por la que se cumplen 80 años que accedieron a carteras personas de filiación anarquista como Federica Montseny o Juan García Oliver.

Los eternos enemigos del Estado y del gobierno, el movimiento obrero que había protagonizado las luchas contra todo tipo de autoridad accedían a tomar cargos de responsabilidad en el gobierno republicano ante la crítica situación que se vivía en aquellos momentos de la Guerra Civil.

Y dentro de todas las contradicciones que se pueden establecer de esta colaboración anarquista, lo cierto fue que las medidas que esos ministros anarquistas implantaron o intentaron implementar fueron medidas tan avanzadas que aún hoy, muchas de ellas, no están conseguidas. Hace 80 años, el anarquismo hizo, una vez más, Historia con mayúscula.



Además queda para la historia y para seguir investigando el enigma de la muerte del compañero Durruti, ocurrida cerca de la Ciudad Universitaria el 20 de noviembre del 36.

Descripción de la ruta por la Casa de Campo

El 8 de noviembre de 1936 el ejército sublevado que había llegado a las puertas de Madrid penetró en la Casa de Campo en su intento de toma de la Capital. Fue el inicio de la ocupación de tres cuartas partes del parque madrileño, donde se estabilizó el frente de guerra hasta el final de la contienda. A partir de agosto de 1938, la División 16 del Ejército Nacional ocupa las posiciones de la Casa de Campo, realizando una serie de fortificaciones en la línea del frente, que son las que han perdurado hasta la actualidad.

En esta primera salida visitaremos el sector del frente comprendido entre el Paseo de Extremadura y el Lago de la Casa de Campo, observando las obras que aún perduran a pesar del paso del tiempo, cerca de donde se encontraba el legendario Palacio de Bofarull, primera línea republicana y la Casa Blanca, primera línea de las fuerzas que sería dinamitada durante los combates.

Ya dentro de la Casa de Campo se visitarán los restos de las fuentes del 14 de abril y de las Siete Hermanas, construidas durante el periodo republicano, así como el Puente de las Agachadizas y el Cementerio de los Empleados, junto al Teleférico, lugar de intensos combates y que quedaría completamente destruido.

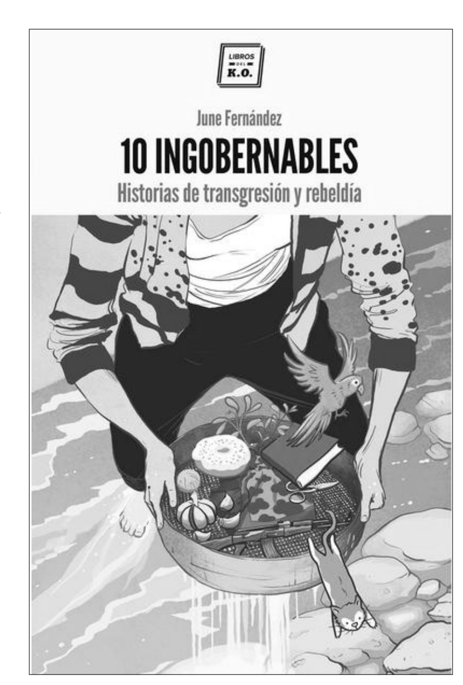
Nos acercaremos a la zona del Cerro de las Figuras y Cerro de las Canteras para visitar los fortines franquistas y las trincheras, para bajar luego a la zona de la Curva de la Muerte y la Pasarela de la Muerte.

Haremos un descanso para comer en la Casa de Vacas, para continuar hasta el Cerro de las Covatillas (Casa Quemada) y veremos las construcciones de la cerca que define su perímetro de la Casa de Campo, con sus puertas y sus rejas por donde iban los arroyos.

Para acabar en el Cerro de Garabitas donde las tropas franquistas tenían sus puestos de artillería y bajar hacia el Lago para visitar otras fortificaciones y otras construcciones, que hoy en día la mayoría fueron destruidas por esa operación republicana en abril del 37.

[Biografías] 10 ingobernables. Historias de transgresión y rebeldía.

Autora: June Fernández. Edita: Libros del K.O. Septiembre 2016. 264 páginas.



"*Yuri tiene treinta y tantos años, la piel negra clara, largas rastas y una tupida perilla. Viste vaqueros largos con los calzoncillos a la vista y una camiseta de manga corta corriente que cubre su cuerpo menudo y recto. De entrada parece un chaval, tal vez un chico transexual. Yuri es nerviosa e introvertida, pero en seguida se siente cómoda y me explica, con su mirada profunda y bondadosa, que no tiene ninguna duda sobre su identidad de género. Es una mujer. Tiene barba porque su cuerpo de mujer es así. No le da la gana afeitársela. Viste con ropa masculina porque le gusta. Ama y desea a otras mujeres, pero eso no tiene nada que ver. Se enorgullece de ser mujer y lesbiana*."

Diez historias. Diez pequeñas biografías de personas que tienen bastante poco en común entre sí pero cuyas vidas están todas ellas marcadas por la resistencia, por continuar siendo lo que son aunque su identidad o su hacer sea cuestionado por salirse de la normatividad.

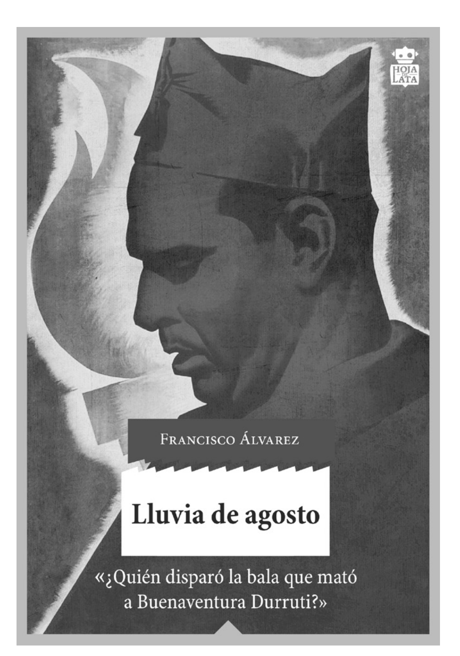
Así explicado puede parecer poco, pero lo cierto es que June Fernández, redactora y fundadora de la revista feminista Píkara Magazine, habla de muchísimo más que de diez personas en estas 264 páginas. Huyendo del lenguaje teórico y el academicismo, logra mil veces mejor, mediante las experiencias vitales, que calen conceptos y realidades transfeministas que a mucha gente siguen sonándole a chino. "*Hablamos de gente que cuestiona las expectativas de género y me interesaba hacerlo no evangelizando sino contando experiencias*", cuenta en una entrevista realizada en Eldiario.es

June consigue romper las fronteras del binarismo de género y sacarnos de la burbuja heteronormativa, blanca y europea, en la que aún permanecemos por muy feministas, anarquistas o de izquierdas que seamos. *"Otra obsesión mía es esa cosa de que transitar entre los géneros es europea, de gente con las necesidades básicas cubiertas. De jerarquizar los sufrimientos: están las violencias gordas y luego la LGTBIfobia, que afecta en ciertos contextos. Eso es una mentira."* Y es que otro valor añadido del libro es que no se queda sólo en nuestro contexto más cercano, sino que da el salto al otro lado del charco para reflejar y contextualizar la realidad de países centroamericanos como Nicaragua, El Salvador, Guatemala o Cuba.

Podríamos reproducir aquí fragmentos de cada una de esas historias que seguro terminarían de convencer de lo imprescindible de tener entre las manos este libro, pero merece la pena no desvelar nada e ir descubriendo capítulo a capítulo la cotidiana heroicidad de estas ingobernables.

Una última declaración de intenciones de la autora (en Eldiario.es): *"En vez de sentir el feminismo como vanguardia para emancipar a otras mujeres quiero hacer lo contrario: nutrirnos como feministas de las realidades cotidianas de las mujeres que no están debatiendo sobre sororidad y empoderamiento sino que lo practican en el día a día."*

[Novela histórica] Lluvia de agosto



Autor: Francisco Álvarez. Edita: Hoja de Lata. 2016. 296 páginas.

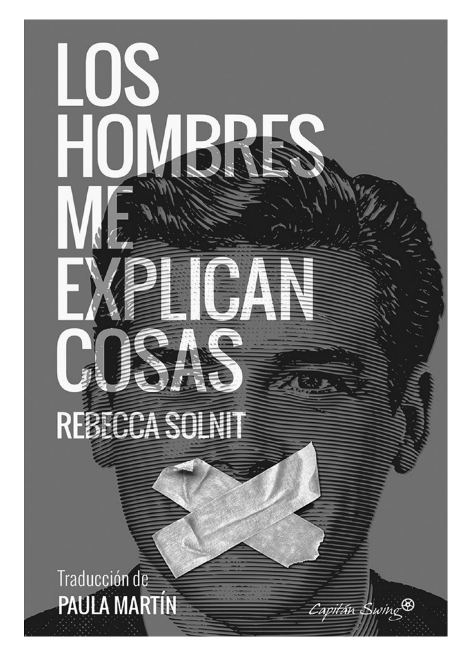
El 20 de noviembre de 1936 moría un hombre y nacía un mito. Buenaventura Durruti, el mecánico, el pistolero anarquista, el expropiador de bancos, el cenetista carismático, el miliciano de la Barcelona antifascista.

Medio siglo después, la periodista francesa Libertad Casal pretende aclarar el misterio de la muerte del revolucionario legendario en aquel Madrid que le negaba el paso al fascismo. En esta investigación seremos testigos del primer gran atraco a un banco en España, seguiremos los pasos clandestinos de Durruti y sus compañeros Ascaso y Jover por América Latina, los acompañaremos al exilio francés para preparar la insurrección y nos dirigiremos a Zaragoza con la Columna Durruti después de parar el golpe militar en Cataluña. Una búsqueda que llevará a la periodista a encontrarse con fantasmas de su propia historia familiar.

Tras una profunda documentación historiográfica, Francisco Álvarez recrea con maestría los ambientes de la época, evoca brillantemente a sus protagonistas, y devuelve a la vida, bajo la lluvia fina de agosto, al icono de aquella revolución libertaria que duró un verano demasiado corto.

[Ensayo] Los hombres me explican cosas

Autora: Rebecca Solnit. Editorial Capitán Swing. Madrid, septiembre 2016. Publicado en inglés por primera vez en 2008. Traducción: Paula Martín



Si lees de forma habitual artículos o webs con contenido feminista, probablemente en los últimos años te habrás topado con el término anglosajón "mansplaining". Esta palabra, formada por la unión entre las palabras "man" (*hombre*) y "explaining" (*explicando*), se usa para describir al hombre que explica algo a una mujer de manera injustificada, condescendiente y no solicitada, porque, con independencia de cuánto sepa sobre el tema, siempre asume que sabe más que ella. El concepto tiene su mayor expresión en aquellas situaciones en las que el hombre sabe poco y la mujer, por el contrario, es la "experta" en el tema (como ocurre en el prólogo del libro, cuando un hombre *explica* a la autora un libro que escribió ella tras haber leído una reseña del mismo en el *New York Times*), lo cual, para la soberbia del primero, es irrelevante: él tiene algo que explicar y eso es lo único que importa.

Según la autora de *Los Hombres Me Explican Cosas*, la ensayista, historiadora y activista californiana Rebecca Solnit, uno de los problemas del feminismo es que su lenguaje está lleno de gestos que escapan al sexo opuesto, como el de llevar las llaves apretadas en un puño camino del portal o el de sonreír y asentir con la cabeza cuando un hombre te explica algo sobre un tema del que sabes mucho más que él. Es este gesto el que capta la atención de la autora en este ensayo. Solnit decidió contar sus experiencias con el "mansplaining" (término, por cierto, que recibió su reconocimiento en 2008 tras la publicación de este libro) porque "*las mujeres jóvenes necesitan saber que ese menosprecio no es el resultado de sus defectos o falta de conocimientos sino la vieja y aburrida guerra de género de siempre*".

El libro recoge otros ejemplos de las estructuras no sutiles pero sí invisibles de los *micromachismos*, como el de una profesora que, invitada a una universidad, pregunta a los estudiantes jóvenes qué medidas tomaban ellos para evitar las violaciones. Ellas tienen mil respuestas y ellos ninguna, porque no han tenido nunca que pensar en ello.

Pero no todo el libro es una recopilación de ejemplos. Al contrario, aporta muchísimos datos empíricos, analizados fríamente para llegar a unas conclusiones demoledoras: "*Las mujeres entre los 15 y los 40 años tienen más posibilidades de morir o ser lesionadas o desfiguradas debido a la violencia masculina que debido al cáncer, la malaria y los accidentes de tráfico juntos*".

[Ensayo] Los negocios del cambio climático

Autor: Jesús M. Castillo. Virus Editorial. Barcelona, octubre 2016. 192 páginas.

"*El mundo está cambiando muy rápido a nuestro alrededor, y con él las ideas y la ideología de millones de personas. Los mares suben, los hielos se funden, las lluvias son más violentas que nunca, los huracanes más frecuentes e intensos, las sequías y las olas de calor más abrasadoras, las guerras y sus terrorismos se extienden como un cáncer, las reservas de hidrocarburos fluyen a una velocidad frenética por las venas corruptas del sistema capitalista*".

El consenso (científico, que no político) en torno a la gravedad del cambio climático actual forma parte de lo políticamente correcto y refleja lo intocable del orden capitalista vigente. Y es que pese a que es fácil pensar que la manera de frenar la carrera de destrucción ecológica y social es un giro radical hacia un modelo antagonista, nada semejante se encuentra entre los planes de los gobiernos y las grandes cumbres; especialmente tras la victoria electoral de Trump. No olvidemos que el nuevo presidente de EEUU niega sistemáticamente la existencia del cambio climático y que lo ha atribuido a un "*invento de China para hacer la industria norteamericana menos competitiva*".

La tesis del autor es que la competitividad por la catástrofe en tiempos de crisis se ha convertido en un espacio más de negocio. Un ejemplo ilustrativo es que el mercado de emisiones de CO_2 ha hecho ganar entre 400 y 500 millones de euros a las industrias cementeras, ladrilleras y azulejeras, que venden sus derechos de emisión sobrantes a las eléctricas y refinerías. Por otra parte, "*compañías energéticas apuestan en la Bolsa de Chicago que las temperaturas no serán muy frías con el objetivo de ganar dinero si el invierno es templado y la gente gasta menos en calefacción. Así, compensan, especulando en los mercados, la pérdida de beneficios al vender menos energía*".

La economía extractiva y el libre mercado no han necesitado del negacionismo para afrontar el cambio climático, hasta ahora. Los falsos discursos sobre nuestra adaptación a la nueva situación y la mitigación del calentamiento global (cuyo auge se alcanzó en la Conferencia de París de hace un año) forman parte de la competición mercantil que alimenta el "¿quién frena primero?". Con la complicidad de unas instituciones internacionales cuya operatividad política se limita a la construcción de discursos para disimular la impotencia histórica que estamos viviendo, la catástrofe humanitaria y ecológica provocada por el sistema capitalista se ha convertido en el enésimo gran negocio especulativo y financiero.

COPEL

Una historia de rebeldía y dignidad

Tras la muerte de Franco, la democratización del régimen dictatorial no es otorgada graciosamente desde arriba, sino forzada desde abajo por multitud de movimientos reivindicativos que, empezando por las huelgas salvajes organizadas por asambleas, conciben la democracia a su manera. La amnistía de los/as presos/as políticos/as, por ejemplo, no se consigue sino después de varios ciclos de movilizaciones callejeras, en enfrentamiento permanente con los antidisturbios y a costa de un buen número de muertos.

Sin embargo, los/as grandes olvidados/as de la Transición fueron los/as presos/as sociales, a pesar de que también se movilizaron de manera espontánea y autoorganizada reivindicando la amnistía. En el marco de esta lucha surge la **Coordinadora de Presos En Lucha (COPEL)**, organización horizontal y asamblearia por la que tomaron la palabra quienes nunca la habían tenido, consiguiendo poner en un brete al Estado durante más de dos años y sacando a la luz la injusticia e inhumanidad fundamental de la máquina social punitiva.

Ahora, un equipo de documentalistas quiere contar su historia y publicarla en DVD para el año 2017. Hacemos un llamamiento a ayudar este proyecto de documental impulsado por algunos ex presos sociales pertenecientes a la COPEL, con el fin de llevar a la luz una verdad, de dar voz a todos aquéllos/as que vieron la suya aniquilada. El relato de una historia colectiva en la que confluyen las experiencias personales de quienes vivieron desde dentro lo que fuera aún permanece silenciado.

Para colaborar, entra en *www.verkami.com* o escribe a *copeldocumental@gmail.com* y realiza una donación para que el documental se pueda llevar a cabo. A cambio podrás recibir un libro de las editoriales Virus o Descontrol y/o podrá aparecer tu nombre en los títulos de crédito.

Durante el último año puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os de la misma manera por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 71

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Proyectos Permanentes

Centro Social La Brecha. Librería y biblioteca. Horario: X, J y D 19:00-22:00, V y S 19-00h. C/ Picos de Europa 11, local i. (Metro Nueva Numancia).

Biblioteca del CSO la Gatonera: M, X y J 19:00-21:00. C/ Valentín Llaguno, 32. (Metro Oporto)

Fanzinoteca La Leona Anarquista. Horario: J 18-21h. En La Enredadera de Tetúan (C/ Anastasio Herrero, 10).

Servicio de auto-préstamo en la Candela. Consultar horarios de apertura en *www.lacaba.net/calendario.html*. En la Casa Autogestionada del Barrio de Aluche (CABA). C/Tembleque, 136. (Metro Empalme).

Biblioteca Social La Tormenta. Horario: X 17-20:30h. Local de CNT, C/ Postas, 17, 1º A, Aranjuez.

Librería La Malatesta. Horario: L-V 10:30-14h y 17-21h. C/ Jesús y María, 24. (Metro Lavapiés).

Librería Asociación cultural Enclave de Libros. Horario: L-S 10-14h y 17-21:30. C/ Relatores, 16. (Metro Tirso de Molina).

Libreria La Rosa Negra. Horario: J y V 11-14:30 y 17-21h, S 11-14:30. C/Santa Julia, 6 (Metro Puente de Vallecas).

Local Anarquista Magdalena. Biblioteca y archivo. Horario: L-S 18-21h. D 11-14h. C/ Dos Hermanas, 11 (Metro Tirso de Molina).

Ateneo Cooperativo Nosaltres. Librería, tienda y cocurro: 11.00h a 14.00h y de 17.30 a 20.00h. Aulario y salas de trabajo: 10.00h a 22.00h.C/ Esperanza, 5 (Metro Lavapiés)

Asesoria gratuita sobre Okupación. J 20h. CS(r)A La Quimera. Plaza de Cabestreros (Metro Tirso de Molina).

Librería La Rosa Negra. M-V: 11-14:30/17-21h, S 11-14:30. C/ Santa Julia, 6. (Metro Puente de Vallecas).

Todos los domingos por la mañana puedes encontrar en la plaza de Tirso de Molina puestos políticos de librerías, colectivos, distribuidoras...

¿Aun no sabes qué es el TODO POR HACER?



2000 **GRATIS** cada mes

En tu Barrio
Lavapiés, Vallekas, Tetuán, Hortaleza... ¡y fuera de Madrid!

¿Quieres colaborar?



APORTA
económicamente. Cada mes gastamos 500€. **Sin publicidad, sin subvenciones.**
todoporhacer.org/apoyo-solidario

DISTRIBUYE
necesitamos manos que nos ayuden a distribuir: en tu Centro Social, Barrio, asociación...

Algunas convocatorias del mes de diciembre

Todos los miércoles, 19h.- Sesión en la brecha digital, talleres de autodefensa digital y software libre. Lugar: CS La Brecha, en c/ Picos de Europa 11, local i (Vallecas).

Martes 6, 10h.- Paseo histórico por el frente de la Casa de Campo. Más información en *www.encuentrodellibroanarquista.org*

Del viernes 9 al domingo 11, Encuentro del Libro Anarquista. Lugar: La 13/14 Okupada, en la c/ Párroco Don Emilio Franco, 59 (Vallecas). Más información en *www.encuentrodellibroanarquista.org*

Sábado 10, 19h.- Charla: "*La bárbara Europa. Postcolonialismo y descolonialidad*". Lugar: Traficantes de Sueños, en la calle Duque de Alba 13 (Lavapiés).

Lunes 12, 19h.- Charla: "*Filosofía de guerrilla*". Lugar: Traficantes de Sueños, en la calle Duque de Alba 13 (Lavapiés).

Martes 13, 19h.- Charla: "*La izquierda radical durante la Transición*". Lugar: Traficantes de Sueños, en la calle Duque de Alba 13 (Lavapiés).

Jueves 15, 19h. - Charla: "*El movimiento alternativo en Berlín*". Lugar: Traficantes de Sueños, en la calle Duque de Alba 13 (Lavapiés).

Viernes 16 y domingo 18, 17h.- Inauguración del Local Anarquista Motín. Lugar: C/ Matilde Hernández 47 (Carabanchel)

Sábado 17, Tattoo Cafeta, con charlas, tatuajes, cafetería, etc. Lugar: La 13/14 Okupada, en la c/ Párroco Don Emilio Franco, 59 (Vallecas).

Domingo 18, 18h.- Manifestación "*Ni cárcel, ni fronteras. CIE no*". Recorrido: Metro Usera- CIE de Aluche.

Del martes 27 al sábado 31, *Jornadas sobre represión y control social*. Toda la información en *marcha31diciembremadrid.wordpress.com*. Lugar: Escuela Popular de Prosperidad (C/Luis Cabrera, 19. Metro Prosperidad).

Martes 27, 17h.- Mesa redonda "*Estrategias ante casos represivos*". **19h** - Charla "*¿Qué hacer en caso de detención?*"

Miércoles 28, 17h - Mesa redonda "*Estrategias de criminalización social y política. Un análisis internacional comparado del Estado español, México, Colombia y Palestina*" **19:00** Charla-Debate "Institucionalización de la Salud Mental"

Jueves 29, 17h - Charla "*Dentro de las jaulas. Liberación animal y encarcelamiento*", a cargo de *ochodoscuatro ediciones.* **19h** - Charla-Debate "*Islamofobia*"

Viernes 30, 17h - "*Cárcel: arma del estado y juguete del mercado*" **19:00** Charla-Debate "*Afrontamiento de conflictos y alternativas a la prisión*".

Sábado 31, 12h.- Marcha a la Cárcel de Navalcarnero.